



El pueblo de los sueños

Valeria Arrieta



En el colorido pueblo de Sueñolandia, las casas parecen hechas de nubes y los niños siempre tienen una sonrisa en el rostro. Cada mañana, despiertan con la ilusión de imaginar las maravillosas cosas que harán cuando sean grandes.



La maestra Clara reúne a todos en el aula decorada con estrellas y les propone un juego emocionante. Hoy, cada niño podrá convertirse en el profesional que siempre ha soñado ser, usando su imaginación y mucha alegría.



Sofía, con una bata blanca impecable y un estetoscopio de juguete, se presenta como la futura doctora del pueblo. Con ternura, explica que su mayor deseo es cuidar a las personas y asegurarse de que todos crezcan sanos y fuertes.



Mateo se ajusta un casco rojo brillante y salta de emoción al declarar que será un valiente bombero. Imagina que conduce un camión rojo por las calles de Sueñolandia, listo para apagar incendios y rescatar a quien lo necesite.



Valeria sostiene un libro con orgullo mientras sueña con ser profesora, y Tomás se pone una gorra azul para vigilar la seguridad como policía. El salón se llena de risas y de pequeños profesionales listos para cambiar el mundo.



De repente, el cielo azul se torna gris y unas nubes pesadas cubren el sol, anunciando una gran tormenta. El viento comienza a soplar con fuerza entre los árboles, asustando a algunos de los habitantes del pequeño pueblo.



En lugar de esconderse, los niños se miran unos a otros y deciden que sus nuevas profesiones son justo lo que el pueblo necesita. Con valentía, se preparan para trabajar juntos y proteger a sus vecinos de la lluvia y el viento.



Mientras Sofía ofrece consuelo a los asustados y Mateo ayuda a asegurar las puertas, todos demuestran un increíble espíritu de colaboración. Tomás organiza el camino a casa y Valeria narra historias tranquilizadoras para que nadie pierda la calma.



Las nubes se disipan lentamente y un hermoso arcoíris cruza el cielo, bañando a Sueñolandia con una luz dorada y cálida. El pueblo está a salvo y todos celebran la valentía de los pequeños héroes que trabajaron unidos.



La maestra Clara abraza a sus alumnos, recordándoles que el verdadero valor de una profesión está en el servicio a los demás. Los niños de Sueñolandia cierran los ojos esa noche sabiendo que, juntos, pueden superar cualquier tormenta.